



Mariana se fue a la manigua con su esposo y 11 hijos, tres de los cuales se ganaron los grados de general mambí.

CUBA, SIGLO XIX

Mariana, Marcos y los Maceo Grajales

Ninguna otra familia, en la historia de Cuba, aportó tantos héroes a la Patria ni ostenta su expediente de heroísmo, coraje y entrega

Por **PEDRO ANTONIO GARCÍA**

NACIÓ en una época terrible. En la Cuba colonial, los criollos blancos, aunque fueran hijos de españoles, eran considerados ciudadanos de segunda clase. Obviamente, los negros y mulatos libertos, naturales de la Isla o no, ocupaban un sitio aún más bajo. La mujer, sin importar su condición de libre, solo tenía derecho a ser buena hija, esposa o mamá, y se ubicaba en una posición lindante con la esclavitud, dada su dependencia social, jurídica y económica del varón. Algunas aprendían a leer a escondidas de

su padre y a riesgo de una paliza. Otras hallaron un marido comprensivo que la instruyó y educó. Mariana Grajales Cuello no tuvo esa suerte.

Hija de campesinos arrendatarios, nació el 12 de julio de 1815, según partida bautismal hallada por el colega Joel Mourlot, y no en 1808, como algunos dedujeron por el testimonio de su hijo Marcos, quien atestiguó en su partida de defunción (1893) que había fallecido a los 85 años. Ella se casó a los 16 años, como era usual en su tiempo, con Fructuoso Regüeíferos, también campesi-

no y probablemente analfabeto como ella. De este matrimonio son sus tres primeros hijos: Felipe (1832), Manuel (1836) y Fermín (1838). Regüeíferos falleció el 5 de julio de 1839. Algunas fuentes señalan que Manuel murió de tuberculosis en 1854.

Viuda a los 23 años y con tres retoños, la vida no debió resultarle fácil. Según su primera biógrafa, Aida Rodríguez Sarabia, Mariana y Marcos Evangelista Maceo se conocieron en 1842. Otras dos especialistas en la vida de esta gran mujer, Nydia Sarabia, en su libro *Historia de una familia mambisa*, y Olga Portuondo, en varios textos periodísticos, coinciden con esa afirmación.

El patriarca

Con Marcos Evangelista Maceo la historiografía tradicional cometió varios dislates. Basándose en testimonios orales nunca verificados, se le atribuyó una ascendencia francesa e incluso, como terruño natal, a la ciudad de Coro, en Venezuela, donde hasta muestran los horcones de lo que “fue su casa”. Gracias a hallazgos de la historiadora Olga Portuondo en archivos cubanos y españoles, sabemos hoy que realmente nació en Santiago de Cuba en 1808. De acuerdo con su expediente militar, localizado en la península ibérica, medía cinco pies, seis pulgadas y tenía el pelo, las cejas y los ojos negros, la tez de color parda. Su nariz era grande; la boca regular; y exhibía una pequeña cicatriz en la frente

Comete un error mayúsculo quien pretenda abordar la personalidad de Mariana y su influencia en la familia, sin tomar en cuenta a Marcos. A la vez, en el patriarca de los Maceo Grajales se evidencia la impronta de la madre heroica. Los esposos constituyeron una unidad indisoluble, como lo vieron los hijos y sus coetáneos.

El Maceo mayor educó a su prole y a la de Regüeíferos en el trabajo diario; como experto esgrimista y excelente tirador; les enseñó a usar el machete para la faena agrícola y el combate, y los adiestró en las armas de fuego, en la doma y monta de caballos. A su vez, Mariana ayudaba en la atención de los cultivos, sin descuidar la vivienda, siempre ordenada y limpia. En el aspecto personal, vestía –y vestía a los hijos–, con la mayor

pulcritud. Era tierna y bondadosa; aunque inflexible en la disciplina.

A los ojos de los hijos, Mariana siempre fue la compañera del padre, nunca la esclava. Con ella, este analizaba todos los problemas y ambos tomaban las decisiones de mutuo acuerdo. Siempre los recordarían “consultándose las dificultades, felices en la expansión hogareña, juntos sobre el dolor y la felicidad”.

Los Maceo Grajales

El 28 de mayo de 1843 nació Justo Germán, quien jurídicamente aparece como “hijo natural de Mariana Grajales”. Igualmente sucede con Antonio, el futuro *Titán* (1845), María Baldomera (1847), José Marcelino (1849) y Rafael, a quien llamaban *Cholón* (1850), en cuyas partidas bautismales no se consigna el nombre del padre. Después de que en 1851 Marcos y la madre heroica legalizaron su unión, a Miguel ya se le reconoce como hijo de ambos. Luego nacieron Julio (1854), Dominga (1857), Tomás (1858), Marquitos (1860) y María Dolores, que solo vivió del 22 de julio al 3 de diciembre de 1860.

A fuerza de sudor y machete, Marcos y Mariana ampliaron la pequeña estancia, de unas cuatro hectáreas –según la tradición oral, invirtiendo también las ganancias obtenidas con sus arrias de mulos, de cuya existencia no se ha hallado documentación alguna–, hasta expandirse con tierras aledañas, unas cuatro caballerías, adquiridas entre febrero y agosto de 1852.

Cuenta la tradición que, al atardecer, después de las comidas, una hija leía en voz alta los libros que Marcos encargaba en Santiago: novelas de Alejandro Dumas, biografías de héroes como Bolívar y Louverture, la *Historia de los girondinos*, de Lamartine, que los impregnaba de ideales de libertad, igualdad, fraternidad. Tal parece que el Maceo mayor tampoco sabía leer ni escribir, pero sus retoños no fueron analfabetos. De acuerdo con cierta versión, propagada por sus descendientes, en el ocaso de su vida, Mariana aprendió en Jamaica a escribir su nombre.

La guerra

Probablemente a través de sus conocidos y socios comerciales, muchos de ellos masones, Marcos se involucró en conspiraciones independentistas. Mariana lo respaldó totalmente y no es de extrañar que algunos hijos hayan

Archivo de BOHEMIA



Recreación sobre el momento en que Marcos Evangelista Maceo caía mortalmente herido, publicado en BOHEMIA durante los años 40.

ESTEBAN VALDERRAMA



AURELIO



Antonio y José alcanzaron los grados de mayor general en el Ejército Libertador.

AURELIO



AURELIO



Creyón que reproduce la supuesta imagen de Julio Maceo, realizado para su publicación en BOHEMIA (años 70), basado en una plumilla del siglo XIX.

Dibujo que representa a Tomás Maceo, según sus descendientes, delineado a partir de una foto facilitada por Panchita Ulloa a la revista en los años 70.

sido impuestos al respecto. Días después del grito de independencia pronunciado por Céspedes en el ingenio Demajagua, cuando comenzaron a producirse alzamientos diarios en el sur del oriente cubano, se acercó a la hacienda de los Maceo Grajales una partida insurrecta, encabezada por Juan Bautista Rondón. En carta a Francisco de Paula Coronado (fecha del 6 de mayo de 1897), relataría María Cabrales, la esposa de Antonio, que al percibir entre los visitantes hombres decididos a luchar hasta las últimas consecuencias, “la vieja Mariana, rebotando de alegría, entra en su cuarto, coge un crucifijo que tenía, y dice: de rodillas todos, padres e hijos, delante de Cristo, que fue el primer hombre liberal que vino al mundo, juremos libertar la Patria o morir por ella”.

Esa misma noche marcharon Justo, Antonio, José y todos los hijos adultos hacia la manigua. Luego le seguirían los progenitores, los demás hermanos, sin excluir las mujeres, algunas de ellas con niños pequeños como Baldomera.

El primer Maceo en caer por la libertad de Cuba fue Justo Germán en noviembre de 1868. De acuerdo con algunas fuentes ya ostentaba los grados de capitán (para mayor información, ver “El primer mártir de los Maceo Grajales”, **BOHEMIA**, 25 de mayo de 2018). Luego cayeron en combate o perecieron a consecuencias de heridas en el campo de batalla, Marcos, el padre, con los grados de sargento, el subteniente Julio y el teniente coronel Miguel. Sufrieron graves lesiones, aunque sobrevivieron a ellas, Felipe, a quien la tradición le otorga el grado de teniente coronel, al igual que Tomás. Sobre Fermín se ignora la fecha exacta de su deceso, para unos en 1875, mientras otras fuentes lo ubican como combatiente en la Guerra Chiquita.

Cuando en Baraguá el general Antonio proclamó que en Cuba nunca habría paz sin independencia y sin justicia social, la cual en 1878 tenía que partir necesariamente de la abolición de la esclavitud, todos los integrantes de esta familia lo apoyaron. Algunos permanecieron en Cuba después del cese total de las hostilidades, como el mayor general José, el general de brigada Rafael Cholón y el teniente coronel Felipe, quienes pelearon en la Guerra Chiquita. Antonio, en su exilio jamaí-

cano, penaba por un buque que lo trasladara a Cuba, pero el prejuicio racista de la junta de Nueva York le negó auxilios.

José, Rafael y Felipe, tras deponer las armas al fracasar esa segunda gesta independentista, fueron detenidos ilegalmente en alta mar por los tripulantes de un buque de guerra español y enviados a cárceles africanas. Cholón murió en prisión sin recibir la ayuda médica requerida (1882); José logró al fin fugarse, tras varios intentos, y se reunió con la familia. Felipe fue indultado en 1886 y regresó a Cuba para habitar la casa familiar (en Los Maceo 16). María Baldomera falleció en Santo Domingo (1893).

Mariana, entretanto, en Jamaica, mantenía vivo el espíritu independentista. Cuando su deceso, el 27 de noviembre de 1893, Martí escribiría sobre cómo le rindió homenaje “su pueblo entero, de ricos y de pobres, de arrogantes y de humildes, de hijos de amo y de hijos de siervo”.

José y Antonio cayeron heroicamente en la Guerra del 95. Marcos hijo y Felipe pudieron ver el cese de la dominación española. Tomás alcanzó a ver la bandera cubana ondeando solitaria en el Morro habanero y los titubeos iniciales de una república nacida bajo el estigma de una enmienda injerencista que le coartaba su libertad. Dominga, la última de la familia heroica, no se dejó corromper por los males de la neocolonia. Ella participó activamente en la repatriación de los restos de Mariana en 1923. Murió en 1940.

Los Maceo Grajales –también los Regüeyferos–, marcaron una impronta en la historia patria. Ninguna otra familia aportó tantos héroes a la lucha por la independencia. Ninguna otra puede exhibir, como ella, un expediente de heroísmo, coraje y entrega. Razón tenía Martí al argumentar las cualidades de Antonio –y es extensible esa afirmación para todos los Maceo Grajales–, porque era hijo de león y de leona. ●

Fuentes consultadas

Documentos y testimonios facilitados por Olga Portuondo, Joel Mourlot y los investigadores del Centro de Estudios Antonio Maceo, de Santiago de Cuba, al autor de este trabajo. El libro *Historia de una familia mambisa*, de Nydia Sarabia. La compilación *Papeles de Maceo*.

EFEMÉRIDES DE AGOSTO

PRIMERA QUINCENA

1 (1958) Asesina la policía batistiana, en la prisión del Castillo del Príncipe, a los revolucionarios Vicente Ponce Carrasco, Reinaldo Gutiérrez y Roberto de la Rosa, al reprimir una protesta de los presos políticos.

ANIVERSARIO 60.

3 (1973) Creación del Ejército Juvenil del Trabajo al fusionarse la Columna Juvenil del Centenario con las unidades militares dedicadas a la producción. **ANIVERSARIO 45.**

5 (1958). Fallece el notable poeta, pintor y ensayista guantanamero Regino Boti. Con su trabajo *El 24 de Febrero de 1895* la Academia de Historia lo aceptó como miembro en 1924.

ANIVERSARIO 60.

7 (1908) Evaristo Estenez y otras personalidades fundan el Partido Independiente de Color.

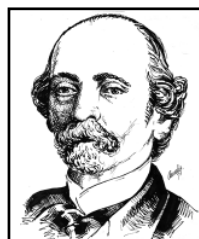
ANIVERSARIO 110.

9 (1988) Fallece en La Habana el boxeador cubano Eligio Sardiñas Montalvo, *Kid Chocolate*, campeón mundial de boxeo entre 1931 y 1933. **ANIVERSARIO 30.**

11 (1888) Muere el eminente agrónomo cubano Álvaro Reinoso, quien hizo relevantes aportes a la industria azucarera.

ANIVERSARIO 130.

12 (1933) Derrocamiento de la tiranía machadista en medio de una huelga general que se prolongaba desde finales de julio. Con el beneplácito de la embajada yanqui, Carlos Manuel de Céspedes y Quesada asume la presidencia un día después. **ANIVERSARIO 85.**





A cargo de
PEDRO ANTONIO GARCÍA

Fotos: Archivo de **BOHEMIA**

20 de julio de 1958 El Pacto de Caracas

LOS rebeldes comandados por Fidel, al infligirle una derrota de gran magnitud, en la ofensiva de verano, al Ejército de la tiranía, y quebrarle así su espina dorsal, como apuntara el Che, obliga a la oposición burguesa a reconocer el liderazgo del Movimiento 26 de Julio y su máximo dirigente en la lucha contra el régimen batistiano. Cuando el 20 de julio de 1958, el M-26-7 se reúne en la capital venezolana con organizaciones opuestas a la dictadura como el Directorio Revolucionario, el Movimiento de Resistencia Cívica y la facción del Partido Ortodoxo liderada por Manuel Bisbé (estas dos últimas, muy afines con el M-26-7), elementos de la politiquería tradicional, como el Partido Auténtico, la Organización Auténtica de Carlos Prío, los Demócratas abstencionistas de Lincoln Roldón y el Grupo Montecristi, entre otros, se ven forzadas a participar en el cónclave y a elaborar una “estrategia común de lucha para de-



rrocar la tiranía mediante la insurrección armada”. El Pacto de Caracas allí suscrito implica, ante todo, el reconocimiento del papel dirigente de Fidel y el Ejército Rebelde en ese momento histórico. Al convocar a todas las fuerzas opositoras del país, sin excepción, a unirse en el Frente Cívico Revolucionario contra la dictadura, abre implícitamente la participación en él de los comunistas. A la vez es una respuesta contundente a quienes continúan buscando un arreglo con Batista a espaldas del pueblo.

10 de julio de 1853 Fermín Valdés Domínguez

EL 4 de octubre de 1869, los españoles irrumpen en un hogar cubano. En el minucioso registro efectuado, hallan papeles de clara ideología independentista. Llevados a juicio, sancionan a seis años de trabajo forzado al autor de los escritos, José Martí, y a seis meses de cárcel a quien se los encuentran, Fermín Valdés Domínguez. “El hermano del alma” del Apóstol, como este le denominara, nace en La Habana el 10 de julio de 1853. Estudiante de Medicina involucrado en los sucesos del 27 de noviembre de 1871, milagrosamente se salva de ser fusilado, aunque le condenan a seis años de trabajo forzado. Colaborador de Martí en la preparación de la guerra necesaria, se incorpora a la manigua junto con Roloff y Serafín Sánchez en julio de 1895. Asiste como delegado a la Asamblea de Jimaguayú. Combatió bajo el mando de José Maceo. Asume como jefe de despacho de Máximo Gómez. En 1896 lo ascienden a coronel. No ocupa cargos públicos en la neocolonia. Fallece el 13 de junio de 1910.



17 de julio de 1968 Sindo Garay

SEGÚN propia confesión, en su humilde hogar falta a veces un plato de comida, pero nunca la música, pues “había una, dos y hasta tres guitarras, sin contar las de mamá y papá”. Antonio Gumersindo Garay y García, para el pueblo cubano: Sindo Garay, nace en Santiago de Cuba el 12 de abril de 1867. Su madre lo dormía de niño cantándole *La Bayamesa*, de Céspedes, Castillo y Fornaris. Ese recuerdo de infancia le lleva, años después, a componer su *Mujer Bayamesa*, cuando de visita en Bayamo, tras una noche de locuras, se topa con una pared aún ennegrecida, sobreviviente del incendio de 1869, y en un cartucho, anota la letra para después, guitarra en ristre, hallar la melodía. Autor de piezas antológicas como *La tarde* y *Perla marina*, entre otras muchas, goza de una voz segunda notable, lo que le convierte en un intérprete eficaz. Sin embargo, de lo que más se sentía orgulloso es de haberle estrechado las manos a Martí y Fidel. Sindo fallece en La Habana el 17 de julio de 1968.

